

nuestro, Europa ha dejado de ser una fuerza expansiva para ser una contracción. Vive en un continuo repliegue íntimo y doloroso. Las dos últimas guerras mundiales fueron una violenta sacudida, brutal sangría de la que ha salido sin los fermentos de su fecundidad.

La solera de sus mejores talentos está siendo sacrificada sin piedad, sofisticada y envilecida de un modo científicamente sistemático, la actividad intelectual se intenta trasplantar a otros continentes que carecen de su tradición, cultura y determinismo geográfico. El crecimiento expansivo de una población ciega —llevada masivamente por los yermos campos del mas brutal materialismo— corroen de un modo constante y desolador los fuertes cimientos de la vieja Europa...

Para terminar el referido EPILOGO, con estas otras palabras... ¡Con qué alegría se ha prestado nuestra generación a la tarea de derribar los símbolos, los órdenes, las escuelas! y después de esta orgía, nuestra alma está laxa de sentir, para caer en

un estado de postración que la aniquila. Se han agotado los símbolos y hasta la nomenclatura de los "ismos" se ha hecho ya insoportable, terminados ya todos los vocablos en un paroxismo cósmico. Aquellos tiempos en que los estudiantes se sentaban a los pies de los maestros, no había escuelas ni academias, eran simplemente talleres en los que prevalecían prácticamente el mejor talento demostrado inmediatamente con la realización de la obra. La maestría era una demostración práctica y diaria. Las experiencias compartidas con júbilo, aplicadas y explicadas sin ficciones literarias. Hoy LOS PODERES OCULTOS HAN DICHO: "YO SOY LA PUERTA Y EL QUE ENTRE POR ELLA SERA SALVADO". Pero esa dorada puerta conduce a la esterilidad, al campo desolado de la muerte del Arte, aunque las enormes trompetas de una publicidad inagotable proclamen a los cuatro vientos, con el mas incansable martilleo, los nombres de los malditos, de los demoniacos genios del exterminio de la belleza, del amor y de la gracia en el ARTE.